**Docente: Mirna Acevedo**

**Materia: Construcción de la Ciudadanía.**

**Cursos: 1ro. “A”, 1ro. “B”, 1ro. “C”**

**Guía de trabajo de construcción de la ciudadanía**

1. **Lee comprensivamente los siguientes textos.**

**La identidad, un proceso sin fin.**

Cuando nacemos, alguna de las personas adultas de nuestra familia se acerca a una oficina del Registro Civil y nos inscribe con un nombre y un apellido. Entonces, obtenemos nuestro Documento Nacional de Identidad, en el que figuran esos y otros datos personales y un número que nos acompañará toda la vida. Nadie más de este país estará registrado con ese número, nadie más tendrá esa identidad.

Pero, como ocurre con la cultura, la identidad también puede definirse de varias maneras. La que acabamos de explicar es la forma más simplificada de hacerlo. La **identidad** es mucho más que un nombre y un DNI. Es algo más complejo, cambiante, que **se construye a lo largo de la vida**. Veamos algunas cuestiones para entender esto con mayor claridad.

**Yo, nosotros y ellos**

 La identidad de una persona o de un grupo es el resultado de un **proceso** en el que se van combinando aprendizajes, tradiciones y recuerdos y van formando un núcleo estable, permanente, que permite decir “este soy yo”, “estos somos nosotros”. Ese núcleo que se mantiene constante en la identidad de una persona (aunque pase el tiempo, aunque cumpla distintos roles, aunque esté en un

lugar o en otro) hace posible que se reconozca a sí misma y que la reconozcan los demás. Lo mismo ocurre con los grupos.

 Al mismo tiempo, **la identidad nos permite diferenciarnos de los demás**. Recordemos que cada persona, cada individuo, pertenece a un grupo (a “nosotros” o a “los otros”), con el que comparte valores, costumbres, formas de comunicarse, etc. La identidad se configura a través de las **relaciones entre las personas**. Y esas relaciones son de **oposición** y **diferenciación**. Es decir que para que haya **identidad** tiene que haber **diferencia**: para que haya un “yo” tiene que haber un “otro”.

* Yo soy Mariana y soy diferente a cada uno de los otros (mis compañeros, mis hermanos, mis vecinos, los adultos, la gente que vive en América del Norte).

Lo mismo sucede con las llamadas **identidades colectivas**, o sea con las identidades de los grupos, ya sea de los que formamos parte o de los que nos diferenciamos.

* Nosotros somos los chicos de primero de esta escuela y nos diferenciamos de los otros (de los chicos de tercero, de los de otra escuela, de los docentes).

**Iguales... pero con cambios**

 Pensemos una vez más, la identidad tiene que ver, entre otras cosas, con costumbres que compartimos, recuerdos que guardamos, la relación entre unos y otros.

 Todas las cosas cambian a lo largo del tiempo. Por eso, la identidad de una persona o de un grupo tiene algo de estable, pero también algo de dinámico. Quizá la mejor forma de comprender esto es pensar en una persona concreta. Por ejemplo, si observan fotografías de sus abuelos o abuelas en distintas etapas de sus vidas, notarían que han ido cambiando con el correr del tiempo. Además de sus apariencias, también hay otros aspectos, que no ven en las fotos, que seguramente han cambiado: sus costumbres, sus recuerdos, la manera de relacionarse con otros. Pero hay algo en sus identidades que permaneció y por eso pueden decir que son las mismas personas.

**El documento Nacional de Identidad (DNI)**

 Es el único documento que acredita la identidad de las personas que residen legalmente en nuestro país, sean argentinas o extranjeras.

Este documento contiene la información de la persona: nombre y apellido, fecha y lugar de nacimiento, domicilio, si es donante de órganos, etc. Se obtiene por primera vez luego del nacimiento; pero, después de cumplir los 16 años, debe renovarse.

**Identificación y diferenciación**

La construcción de la identidad es un proceso que combina, al mismo tiempo, dos operaciones: la identificación y la diferenciación.

A través de la **identificación**, las personas adoptamos algo como propio. Un ejemplo: la lengua materna, la que prendemos en nuestros primeros años, es una de las fuentes más poderosas de nuestra identidad. Al aprender la lengua aprendemos también a ponerle nombre a las cosas y a distinguir unas de otras, a manejarnos en el mundo, a comprender la naturaleza y la sociedad, a expresar nuestro punto de vista y nuestros sentimientos. Con el tiempo, esa lengua pasa a integrar lo más profundo de nuestra identidad. Lo mismo sucede con el lugar en el que nacemos, la familia en la que crecemos, el país en el que vivimos y las costumbres que aceptamos.

La **diferenciación**, en cambio, es la operación opuesta a la identificación. Consiste en aquello que se deja de lado con la identificación. A veces, lo dejamos de lado sin darnos cuenta: cuando aprendemos el castellano, dejamos de lado el chino mandarín, el ruso y cientos de lenguas que se hablan en el mundo. Pero no nos damos cuenta si no nos ponemos a pensar especialmente en ello. Otras veces, sí somos conscientes de la diferenciación. Es cuando notamos que algo nos resulta ajeno, no nos gusta, nos parece extraño y lo descartamos o lo rechazamos.

**Mi identidad, nuestra identidad**

Ya saben que las personas tienen una identidad (**identidad personal**) y también los grupos tienen una identidad (**identidad colectiva**). Como las personas formamos parte de diferentes grupos, nuestra identidad está vinculada a varias identidades colectivas. Decimos que esas identidades colectivas son nuestras pertenencias, y que nos contienen y nos hacen sentir cómodos y seguros. A las demás personas que comparten con nosotros esos grupos de pertenencia, las sentimos cercanas, aunque no siempre estemos a poca distancia. Por ejemplo: si alguien nació y creció en la provincia de Salta, se identificará como “salteño” y sentirá a los demás salteños como personas cercanas, con las que comparte gustos, tradiciones, una forma de hablar, etc.

De acuerdo con la etapa de la vida que estemos transitando, seremos niños, adolescentes, jóvenes o adultos. Nos reconocemos como tales, y los demás también lo harán. En gran medida, la identidad de cada uno de ustedes estará definida por el hecho de pertenecer al grupo de adolescentes, y compartirán con los demás chicos de su edad formas de comportarse, gustos e ideas.

1. ¿Por qué decimos que la identidad es un proceso? ¿Qué consecuencias trae eso?
2. ¿Por qué podríamos decir que es un proceso relacional? ¿Qué sucedería en el caso de una persona que crece aislada?
3. Explica la siguiente frase: “La identidad se construye a lo largo de la vida”.